

PALABRAS DE PRESENTACIÓN DE UN RETRATO SOBRE
LIENZO DEL PINTOR CAYETANO BENAVENT I ROCAMORA,
DONADO A LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA POR LA
FAMILIA MARTÍNEZ TORRÓN

Diego Martínez Torrón

Académico Correspondiente

Javier Martínez Torrón

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

Permítannos en primer lugar que agradezcamos a la Real Academia de Córdoba haber aceptado la donación de este retrato pintado por Cayetano Benavent i Rocamora, que la Familia Martínez Torrón hace en nombre de nuestros padres, Diego Martínez Triviño y Luisa Torrón Pérez. Y nuestro agradecimiento es aún más especial para Mercedes Valverde, por haber hecho posible esta donación y haber seguido hasta sus más pequeños detalles. A nuestra familia y a la de Mercedes, además, les unía una gran amistad desde los primeros momentos en que nuestros padres se trasladaron a vivir a Córdoba.

La idea de donar este cuadro nos hacía enorme ilusión a los tres hermanos que estábamos vivos en el momento del fallecimiento de nuestros padres, sentimiento que de seguro hubiera sido compartido por ellos, y también por nuestra hermana Marisa, que descansa en paz desde hace ya muchos años. Nuestros seis hijos, que siempre estuvieron muy unidos a sus abuelos, están también muy contentos de que el cuadro, testigo de tantas veladas familiares, termine en la Real Academia. Es este, por tanto, un momento entrañable y alegre para nosotros, sólo empañado por el hecho de que no pueda disfrutarlo nuestro hermano menor, Ignacio, fallecido hace menos de un año, y que está hoy representado por su esposa Blanca.

Como sucedió con la mayor parte de su generación, la vida de nuestros padres fue afectada de manera muy directa por la guerra civil, que les impidió desarrollar muchas de sus facetas intelectuales: entre ellas, su interés por la cultura y por el arte, con expresiones muy diferentes en cada uno de ellos. Pero la cultura, el arte, y el afán de saber, siempre estuvieron

presentes en nuestra casa. No es casualidad que los dos hijos mayores, Diego y Marisa, se doctorasen en Filosofía, y que Diego recondujera más tarde sus pasos hacia la literatura, materia de la que es catedrático en la Universidad de Córdoba. O que Ignacio tuviera una sensibilidad musical exquisita, que cultivó en su doble faceta de melómano y de consumado intérprete de piano. O que Javier, dentro de los saberes jurídicos, se orientara hacia la parte más humanística del derecho: la que se centra en los derechos humanos. Esa vertiente que cada uno de nosotros hemos ido desarrollando en nuestras vidas ha sido fruto de la educación que recibimos de nuestros padres, y del ambiente que supieron crear en la familia.

Nada sabemos de la identidad de la señora retratada por el pintor catalán, ni tampoco de la razón por la que mi padre adquirió ese cuadro para nuestra casa. Mi hermano Diego tiene la teoría de que la retratada le recordaba a mi padre la cara de mi madre cuando era joven. Aunque nunca pudimos comprobar si esa suposición es verdadera, lo cierto es que los rasgos de la mujer pintada por Benavent recuerdan a mi madre, no sólo en lo físico, sino también por la dulzura, bondad y pureza de corazón que reflejan. Y, en todo caso, a nosotros nos gusta pensar que este fue otro de los muchos gestos de amor de nuestro padre hacia nuestra madre. Porque se quisieron uno al otro, durante toda su larga vida, de manera tan tierna como firme. Y no es sólo que estuviera cada uno de ellos dispuesto a dar la vida por el otro, y por sus hijos; es que de hecho la dieron, día a día, gota a gota.

Nuestros padres no tuvieron relación formal con la Real Academia de Córdoba. Ni siquiera eran cordobeses de origen; se trasladaron aquí, por razones de trabajo, cuando todos éramos muy pequeños. Pero enseguida les cautivó esta ciudad, y ya nunca quisieron moverse, a pesar de que nuestro padre recibió muy interesantes ofertas de promoción profesional fuera de Córdoba. Por eso, siendo probablemente la Real Academia el principal exponente, y motor, de la cultura cordobesa, estamos seguros de que ellos estarán ahora orgullosos de que una pieza tan bella del que fue su hogar se encuentre ahora en un lugar tan digno de esta prestigiosa corporación. Gracias, de nuevo, por habernos permitido que esto fuera posible.